

UNA BUENA NOTICIA

Hoy vamos a daros una buena noticia.

Las cosas que hacéis y las cosas que os pasan tienen que ver.

Esto es lo que se conoce como la “Ley de Causa y Efecto”. Toda causa produce su efecto y todo efecto tiene su causa.

Por el momento no la llevaremos al extremo y reconoceremos con vosotros que, aparentemente, la fortuna puede ser en ciertas ocasiones extremadamente benévola o cruel con la gente.

A pesar de esto, es difícil ver a personas desagradables y poco preocupadas por los demás, rodeadas por buenos y sinceros amigos. Tampoco resulta fácil encontrar personas cuyo trabajo persistente en cualquier campo no haya conseguido arrancar fruto, en mayor o menor medida.

¿Por qué es esto una buena noticia?

La “Ley de Causa y Efecto” nos hace dueños de nuestras vidas.

Dejamos de ver la vida como un caos, donde puede pasar cualquier cosa sin importar las causas que tú generes.

Podemos pensar en qué efectos nos gustaría recibir y elegir las causas que nos los traigan.

Si nos gusta que las personas sean simpáticas, compartan sus vidas con nosotros o se preocupen por nuestro estado, podemos elegir el trato con ellos que nos llevará hasta allí: la sinceridad, la amabilidad, la empatía...

No hay que olvidar que donde podemos elegir y actuar es en el mundo de las causas, no de los efectos. Podemos elegir no pulsar un interruptor, pero una vez pulsado no podemos elegir que la bombilla se encienda o no.

Algo tranquilizador es que los efectos son en gran medida predecibles por anticipado, por lo que las elecciones o las causas que generas te traerán, con mayor o menor intensidad, efectos que ya puedes ver en el momento de la elección.

Por ejemplo, elegir un trabajo de alta responsabilidad y gran dedicación te llevará probablemente a ser un profesional muy reconocido (laboral, económica, socialmente...), pero también es probable que la gran dedicación debilite tus amistades (a las que no puedes dedicar tanto tiempo), tu vida familiar, o tu desarrollo personal en otras facetas.

Seguro que alguien piensa, “esto no tiene por qué ser así, porque yo puedo buscar la manera de compensar esas carencias...”. Claro, estaríamos hablando de generar nuevas

causas, cuyos efectos suavicen o palien las desventajas que creamos antes. Estupendo, pero esto no contradice el postulado: Genero causas y obtengo efectos relacionados.

Pero no hay que olvidar: No elegimos los efectos, elegimos las causas y son éstas las que producirán los efectos asociados, los favorables y los desfavorables, el “paquete completo”.

Pero tampoco hay que preocuparse, todo lo contrario, es una excelente noticia.

Piensen qué desean y tomen los caminos, las elecciones, las acciones que les conducirán allí y, créanme... o mejor, pruébenlo... en mayor o menor medida rendirán sus frutos. Su destino, en mayor medida que creían, está en sus manos.